

BADO.  
ramente  
enar los  
eparada  
umbran  
barniza  
gelatina

quientes;  
cloruro  
nitrat  
100 de  
necesario  
que se  
conclu-  
lavado.

527.

POR  
OS EN LA  
tis.

V. — De  
de flores  
requiere  
ma traje  
en chale-  
guarneci-  
na quilla  
a verde.  
a alrede-  
e la cola;  
ras de en-  
Diana de

je Médi-  
es de ra-  
ro y raso  
lo, y abre  
sobre un  
aso blan-  
do su rico  
cuello y

rajes pue-

trement-  
na bastarán  
para aclararlo. Los  
sitios en donde estu-  
viese claro en demasía, se  
reconocen fácilmente expo-  
niendo el plateau á la luz; pero  
no deben retocarse ántes de que la  
primera capa esté completamente seca.  
Las venas y los nervios del interior de los  
arabescos, están indicadas con un punzon en



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 34 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 SETIEMBRE 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Cubre polvo con esclavina.—Falda que se completa con un cuerpo de aldetas largas.—Falda y túnica para cuerpo-blusa.—Vestido princesa para niña.—Vestido con bieses bordados para niña de 6 á 8 años.—Fichú de gasa y encaje y peinado Inocencia.—Delantal de batista con plisés.—Delantal con entredoses y volantes.—Traje de casino con fichú de encaje negro.—Manga de shirting.—Refajo de crochet Plateau para centro de mesa.—Pintura sobre cristal.—Tapete para mesa bordado á la cruz.—Flores de malla Pensamiento.—Cubre-molde ó maceta borda-

do á la cruz sobre cañamazo.—Gatones bordados.—Encaje de tul para guarnecer jauleros y fichús.—Funtilla de crochet imitando encaje de palillos.—LITERATURA: Dolora, por Francisco Jimenez Camarón.—Vale más creer, poesía, por Luisa Lurán de Leon.—El abanico, poesía, por Constanza Verec.—La verdadera felicidad, por Fernando Arancio.—Egipto, por Eduardo Saavedra.—El lamento de las penas, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Correspondencia.—Explicacion del figurin.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1. SEXTA PARTE DE UN PLATEAU PARA CENTRO DE MESA.

Pintura sobre cristal ó madera.

Materiales: un disco de vidrio doble de 52 cents. de circunferencia y  $\frac{1}{2}$  de espesor, negro de ébano, asfalto, colores al óleo en tubos, barniz seco (secativo), un pincel fino puntiagudo y un pincel ancho, platina blanca, oro en hojas.

Esta pintura sobre vidrio, es un lindo trabajo que no exige muchos dispendios ni grandes conocimientos de dibujo.

Diferentes modelos, imitacion de nácar, marfil y concha, se han publicado el año pasado, con sus correspondientes explicaciones, además de las que se habian dado extensamente en los años anteriores; sin embargo, en obsequio á las nuevas suscriptoras, las repetiremos ahora. Por debajo del disco de vidrio se pega el dibujo, de tamaño natural, representado en el grabado num 1 (aunque sólo la sexta parte) y por encima se van siguiendo con exactitud todos los contornos. Hay que tener presente que el plateau debe colocarse plano sobre la mesa, y de modo que el rayo visual vaya dirigido perpendicularmente sobre el trabajo, porque si no, la espesura de vidrio descompondria las líneas del dibujo.

Los arabescos y la cenefa son negros sobre fondo de oro mientras el centro, y la cenefa interior imitan el nácar. Se principia por seguir con un pincel fino todas las líneas negras, y las figuras marcadas en el dibujo que hay debajo.

El color ébano debe ser muy espeso para dar la primera capa. Dos ó tres gotas de

trementina bastarán para aclararlo. Los sitios en donde estuviere claro en demasía, se reconocen fácilmente exponiendo el plateau á la luz; pero no deben retocarse ántes de que la primera capa esté completamente seca. Las venas y los nervios del interior de los arabescos, están indicadas con un punzon en

el color todavía húmedo, para que resalte el fondo de oro. Para el dorado, se hará disolver la mitad de una tablita de gelatina en una taza de agua caliente; se untan ligeramente la superficie del vidrio, se aplican con sumo cuidado las hojitas de oro, cubiertas con un papel de seda, y se van oprimiendo con el dedo pulgar para que queden pegadas. Si el dorado no ha salido bien, no es necesario poner otra capa de gelatina, pues basta con la primera; lo que si es necesario es cubrir de papel los sitios en donde no deba haber oro, pues una vez que éste se ha pegado, es muy difícil quitarlo.

La imitacion de concha se obtiene mezclando el asfalto con el barniz seco; se untan los sitios designados; el centro y el borde exterior, y se trazan con el pincel mayor tachones grandes y pequeños en direccion oblicua. El modo más seguro de reproducir las manchas irregulares de la concha, es tener á la vista un objeto de esta materia.

Para completar la ilusion, será bueno servirse de un transparente de carton gris (carton de paja) que se fija con una cenefa de papel negro satinado. La armadura corresponde al ebanista.

#### 2 Á 6. TAPETE PARA MESA.

Bordado á la cruz.

Materiales: tela de manteles (un cuadro de 56 centímetros de costado), algodón encarnado y azul del número 20.

El tapete mide 56 cents. de costado, comprendido el fleco, siendo de la misma tela; pero podría tener mayores dimensiones, para lo cual bastaría dividirlo en mayor número de cuadros, sin alterar el dibujo, que no haría más que repetirse cuantas veces fuese necesario. El modelo 4



1. Sexta parte de un plateau para centro de mesa. (Pintura sobre cristal ó madera.)

punto de cruz se borda en dos colores; los puntos más oscuros de los dibujos 5 y 6, con algodón encarnado; los que aparecen más claros con azul. (Tres hilos en todos sentidos para un punto). La figura cuadrada (15 puntos) que adorna el centro del tapete, se halla dos veces reproducida en el ángulo que reproduce



el grabado 6. La cenefa, grabado 5, igualmente de 5 puntos de ancho, divide el fondo en cuatro partes, y está orillada de un estrecho bordado de 3 puntos de ancho, indicado en el grabado 3 de tamaño natural.

Las dos figuras del ángulo, se encuentran en cada cuadro (véanse los grabados 2 y 6), circuidos de una cenefita y separados en el modelo en direccion oblicua de una punta á la otra por un intervalo de 15 puntos. El grabado 3 da de tamaño natural, el lindo fleco deshilado de la misma tela, y adornado con hebras azules y encarnadas; el grabado 4 indica el modo de sacar los hilos para el fleco. Primero se sacan 20 hilos, dejando 6 entre el bordado y los entredoses; despues se dejan 5 hilos para la cenefita, que figura una cinta.

Es inútil advertir que los vacíos que quedan en los ángulos deben llenarse con hilos de la tela cosidos en el mismo borde, y pasados á punto de zurcido entre la cenefa, como se ve en el grabado. Estos dos grupos y un grupo de 6 hilos para el fleco que redondea el ángulo, se sujetan por el revés. (Véase el grabado núm. 4).

El hilo encarnado que forma el fleco en el borde del tapete, tambien se sujeta por el revés. Igualmente indica este grabado cómo se vuelven á sujetar los grupos del fleco, sostenidos por un bordado de algodón encarnado, hecho sobre la cenefa de 5 hilos que se ha dejado á prevención cuando se sacaban los hilos para el fleco.

#### 7. FICHÚ DE GASA Y ENCAJE Y PEINADO *Inocencia*.

Dos tiras de gasa plegadas con los pliegues contrariados y formando punta por detras, se adornan con encajes de palillos, debajo de los cuales se recorta la gasa para que queden transparentes, y un bordado hecho de flores recortadas que sujeta los pliegues. El peinado no puede ser más sencillo: se recoge todo el pelo atras, pudiendo ser postizos los bucles y tirabuzones sujetos con la peineta.

#### 8 Y 9 VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

Patron: (Véase el pliego de patrones que se dió en Mayo.)

Al cortar el vestido princesa por el patron indicado, se corta la espalda en todo su largo suprimiendo los pliegues.

El plaston de tela oscura cruza por debajo sobre 3 centímetros; mide 4 cents. en el escote, 7 en el talle y 10 en el bajo de la falda. El vestido núm. 8 es de dos telas: cachemir azul claro y tafetan azul oscuro, adornado con bordados á la cruz azules. El vestido núm. 9 es de lanita á rayas blancas y marron, constituyendo su adorno un plaston, plisés y ribetes de tela lisa marron.

#### 12 Á 20. FLORES DE MALLA. *Pensamiento*.

Materiales: hilo en rodete del núm. 200 y núm. 240, tres malleros finos de tres gruesos, aguja de hacer encaje de mediano grueso, empleada como lanzadera, alambre muy delgado, seda de coser verde y amarilla, ouata, troncos de flores de caoutchouc, papel verde, molde de acero para redondear las hojas. Colores para teñirlas, anilina para pensamiento y verde, pikrin para amarillo, todo disuelto en espíritu de vino y aclarado en agua de goma; un pincel.

La rica coleccion de flores de malla, lirios, pensamientos, rosas, cactus, etc., admitidas en la Exposicion universal de París, es una de las notabilidades que ofrece la clase núm. 36.

Están destinadas á adornar los sombreros, el peinado, los vestidos, y ya en EL CORREO anterior, núm 7, mostráramos el pensamiento, cuya ejecucion vamos á detallar ahora, prendido en el lazo de una corbata.

Los pétalos y las hojas se hacen por separado con algodón blanco, luego teñidas, engomadas y bombeadas con el molde de acero caliente. La malla se ejecuta con algodón de tres diferentes gruesos, como lo indican los grabados. Los pétalos superiores núm. 13, se ejecutan con cordoneillo de algodón núm. 200, empezados con 8 mallas. Se hacen 8 vueltas yendo y viniendo, aumentando 2 mallas en la última malla de cada vuelta, lo que dará 16. En las 12 vueltas siguientes ya no se aumenta. Tomando las 2 últimas mallas juntas en las 8 vueltas que siguen, la hoja quedará al biés por ambos lados. De las 8 mallas que restan, se suprime la última durante 5 vueltas. Luego una vuelta al borde, y algunas vueltas yendo y viniendo con las 3 mallas que quedan, para que formen el pié necesario para montarlas. Cada uno de los pétalos de costado, consta de 12 mallas por arriba hechas con el algodón núm. 240 (Véase el núm. 14). En las 12 primeras vueltas se aumenta una malla al fin de cada vuelta. Siguen 6 vueltas lisas compuestas de 24

mallas, pero se toman juntas las dos penúltimas al fin de cada vuelta separada. Una vuelta orillando el borde, para redondearlo con las 8 mallas del centro, y se termina como el anterior. Para el tercer pétalo (grab. núm. 15) hecho con el algodón más fino, se montan 30 mallas.

Durante las 4 primeras vueltas, se aumenta una malla, sacando dos veces la hebra por la última malla. En las 4 vueltas que siguen, 2 mallas al fin de cada vuelta, 14 vueltas sin crecer ni menguar, 10 vueltas disminuyendo 2 mallas al fin de cada vuelta, 2 vueltas sin disminuir, pero pasando sobre la última malla. Despues de la vuelta exterior se hace el borde del pétalo empezando con 10 mallas. Para formar el metido que hay en el centro superior, la hebra debe volver en las dos últimas vueltas. El grabado núm. 19 da una hoja dentada, que se empieza por la punta con una sola malla, y se ensancha, aumentando una malla al fin de cada vuelta hasta 8. En las 4 vueltas que siguen, se disminuye en los mismos sitios, lo que forma los dientes redondeados del borde. La hoja grabado 20, muestra con el comenzamiento del tercer diente, en el centro, una disminucion que continua hasta el tronco, y forma una especie de tronco longitudinal. Las hojas teñidas se engoman y se bombean como los pétalos con el molde de acero. Las hojas verdes y los pétalos superiores de la flor, tienen los troncos de laton cubiertos de seda verde y pegados en el centro. Una tirita de terciopelo blanco, pegado en el centro como se observa en el grab. 12, imita perfectamente el vello de la terminacion de las hojas. El pistilo, que lleva el tronco de alambre cubierto de ouata, y 2 hebras de seda amarilla, están indicados en el grab. 17. Se colocan á su alrededor los pétalos, dispuestos como en la flor natural, y se meten las puntas cubiertas de papel verde en un tubo de caoutchouc muy ligero, despues de haber pegado por debajo el cáliz de papel verde, grab. 18. Los sépalos del cáliz, llevan nervios en el centro, hechos sobre la mano extendida con aguja de hacer media. Para un capullo, se necesitan 4 hojas de malla (grab. 16) sujetas á un alambre rodeado de ouata en la punta, y encerrado dentro de la hoja del cáliz que es de papel verde.

#### 21. CUBRE-MOLDE Ó MACETA.

Se emplea para la cenefa un tejido que pueda lavarse fácilmente. El modelo es de cañamazo, bordado á la cruz y puntos largos con algodón azul de dos tonos. La tira se forra de cretona blanca ribeteada de azul, y cierra con corchetes y presillas.

#### 22 Y 23. DELANTALES ELEGANTES.

22. Se corta en punta, y mide 64 cents. de largo, comprendido el plisé de abajo, 23 cents. de ancho arriba y 60 de abajo. El modelo es de batista, guarnecido con dos plisés de 7 cents. de altura, galones y entredoses bordados á la cruz, sujetos con biénes respunteados. El plaston está formado por tiras bordadas; los tirantes tienen 17 cents. de largo; la pata atravesada arriba 10 cents. y la de abajo 6. El plaston y el delantal van montados á una cintura que se ata con cintas.

23. El delantal, redondo de abajo, tiene 56 centímetros de largo, 6 de ancho arriba y 34 abajo. Lleva un bullonado de cerca de 14 cents. de ancho, y un volante, ambos realizados con entredoses que pueden ser bordados sobre tul, de encaje de palillos ó crochet. El plaston escotado en corazon, va nesgado de ambos lados, y guarnecido, como el delantal, menos el bullonado. Se monta á la cintura lo mismo que el delantal, que lleva cintas para atar.

#### 24. FALDA QUE SE COMPLETA CON UN CUERPO DE ALDETA LARGAS.

Es de lana lisa y tejido de fantasía. La drapería de la falda sobre el delantero y los costados, exige un paño al hilo de 175 cents., cuyo ancho se determina segun el largo del delantero y los costados. Esta elegante falda no lleva ninguna clase de túnica.

#### 25. FALDA Y TÚNICA PARA CUERPO DE BLUSA.

La falda lleva un plisé de 20 cents. de altura; la túnica, guarnecida de fleco, va adornada en el delantero y los costados con tela brochada, de 30 cents. de altura. La misma tela sirve de adorno al cuerpo. Sobre 96 centímetros de largo por delante y 105 de costado, el paño de la túnica debe medir por atras 130 cents. Va redondeado de abajo, y añadido con frunces á lo largo del

pañó liso. La parte superior forma un grueso pliego doble muy gracioso, si la parte plisé se reúne á la espalda, tambien plisé de un cuerpo blusa.

#### 26. CUBRE-POLVO.

El patron se hallará en el pliego de patrones de Mayo. El modelo es de mohair color de polvo, adornado con un plisé ribeteado de negro, una puntilla, cuya pegadura queda oculta por medio de biénes de tono más oscuro, botones y pasamanerías.

#### 27, 28 Y 10 a Y 10 b. GALONES BORDADOS PARA PAÑUELOS, CUELLOS, ETC.

Los grabados 10 a y 10 b de este mismo número, muestran claramente la ejecucion del borde tupido y el borde calado de estos dos galones, que son de un efecto precioso, hechos en dos colores.

#### 29. ENCAJE DE TUL BORDADO PARA PAÑUELOS Y FICHÚ.

Imita perfectamente el encaje, y sólo exige una gran delicadeza de ejecucion.

#### 30. ENAGUA DE SHIRTING.

Nuestro modelo mide 66 cents. de largo por delante y 73 cents. de atras, consistiendo en un paño de delante cortado al biés de 27 cents. de ancho en la cintura y 56 de abajo, dos paños de costado de 16 cents. de ancho en la cintura y 30 de abajo, y un paño de atras al hilo de 80 cents. de ancho.

La cintura redondeada, tiene 8 cents. de ancho por delante, 6 cents. atras y forma jareta en el paño de atras. Un volante bordado de 16 cents. de altura, fruncido y pegado con una tira respunteada de 6 cents. de ancho, adorna el bajo de la enagua.

#### 31 Á 34. REFAJO DE CROCHET.

Materiales: 450 gramos de lana céfiro encarnada; crochet de madera ó marfil.

El refajo, grabado 31, consiste en dos paños (delante y atras) hechos por separado, empezando desde abajo, unidos á punto por encima por el revés, y montados á una cintura de jareta. La cenefa se ejecuta como indica el grabado 32, de tamaño natural, con 40 dobles vueltas á crochet tunecino. Para este punto, que forma trenzado, se reúnen al ir los puntos dobles sobre el crochet, y al volver se sobrecarga, despues de cada 2 puntos en el aire, el segundo punto por medio de una trabilla, dejando escapar del crochet el punto que hay entre los dos. Á la vuelta siguiente, al ir, se cojen los puntos sobrecargados, mientras que los puntos suprimidos se cojen bajo los puntos en el aire, como muestra claramente el grabado 32. Durante la labor, el dibujo debe alternarse; por consiguiente, al empezar la vuelta al volver, se hará alternativamente una vez 4 pto. en el aire y la otra vez 2, segun se haya sobrecargado el primero ó el segundo punto. Despues de 40 vueltas de dibujo, se hacen 72 dobles vueltas hasta el borde de arriba. En la vuelta 28 se empieza á menguar, para nesgar el paño de delante, al principio y al final de la vuelta, antes y despues de 30 pto.: es decir, se mengua 2 veces en el intervalo de 3 pto., lo que hace 4 de menos en esta vuelta. Esta disminucion se repite 10 veces cada cuarta vuelta, conservando siempre los 3 pto. de intervalo. Al principio y al fin el número de puntos disminuye de 1 y de 2 en el centro. En el paño de atras se deja en medio una abertura, despues de haber hecho 50 dobles vueltas, para la cual se dividen los puntos por mitad, continuando separadamente ámbas mitades hasta arriba. La cenefa, grab. 32, de tamaño natural, tiene 10 cents. de ancho, y se ejecuta á lo ancho yendo y viniendo.

Esta cenefa termina con la puntilla representada en el grab. 34, tambien de tamaño natural, en la que alternan tres vueltas, y que se ejecuta con dos distintas hebras.

Los grabados indican claramente cómo se ejecutan ámbas labores.

#### 35. PUNTILLA DE CROCHET. IMITACION DE ENCAJE DE PALILLOS.

Se empieza por una cadeneta de puntos en el aire. El grabado muestra la disposicion de las diferentes vuel-



tas, compuestas de puntos en el aire, puntos dobles y  
bridadas. Los rombos mates se hacen con puntos dobles.

## 38. VESTIDO CON FICHÚ DE ENCAJE.

Es de encaje negro, y muy á propósito para completar  
un traje de paseo, concierto ó reunion. Una de las pun-  
tas del modelo tiene 30 cents. de largo por 60 de altura  
en el centro, y va drapeada y sujeta con un lazo de cinta  
de dos caras, mientras que la otra punta cae recta. El  
adorno del vestido consiste en plisés, encaje y entredos  
bordado.

JOAQUINA BALMADEA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de  
correo á esta Administracion, para recibirla franca de  
porte.



## DOLORA.

—Madre, adios.

—¿Y al fin te vas?

—Tu amor me impele á otro suelo.

—Mi amor detenga tu vuelo;

No partas de aquí jamás.

¿Qué hará tu madre sin tí,

Pedazo de mis entrañas?

¿Y allá en regiones extrañas,

Qué harás tú solo sin mí?

—Quiero que el soberbio mar

Que besa su húmeda playa,

Tu nombre cantando vaya,

Al ir la arena á besar.

Quiero que en la selva umbría

De aquellas bravas regiones

Diga el viento las canciones

Que tú me inspiraste un día.

Yo quiero que el terremoto

Y la hirviente catarata,

Que entre rocas se desata,

Ya el dique gigante roto,

Al pecho infundau pavor,

Por el gusto de sentir

Cómo sabrá revivir

Tu santo nombre el valor.

Adios, madre.

—¡No!

—Se aduna

A este afán más noble afán.

—¿Dónde tus deseos van?

—A alcanzarte una fortuna.

Y besándola en la frente

Con amor la vez postrera,

Marchó la faz lastimera

Ocultando tristemente.

Y allá en la extraña region,

Do el noble afán lo impulsara,

Murió, tornando la cara

Hacia la patria nacion.

Y la madre que lo adora

Y sabe su triste suerte,

Padece frio de muerte

Y delira y reza y llora.

Y cuando el pesar profundo

O la rinde ó la desvela,

Su espíritu amante vuela

Por los aires á aquel mundo.

Y allí habla con las flores

Con las aves y la fuente,

Con los bosques y el torrente

Del hijo de sus amores.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

## VALE MÁS CREER.

Como se mira sin nubes  
hoy el sol dentro del mar,  
de tu alma en el espejo  
yo quisiera ver mi faz,  
que entónces del sol cernido,  
pudiendo á la luz mirar,  
sabria yo si tus lábios  
me dicen hoy la verdad.  
Mas ¡ay Dios! triste, muy triste  
fuera saberla quizás.  
¡Oh, qué hermosa es la esperaza!  
ella nos enseña el mar  
de la vida, bajo un cielo  
de claridad eternal;  
¿sin ese faro qué fuera  
de la pobre humanidad?  
Ya no quiero, no, bien mio,  
en tu corazon mirar  
quiero amarte, aunque me engañes,  
que aprendí que vale más  
una duda que atormente,  
que funesta realidad.  
Porque lo aprendí, bien mio,  
quiero amarte y confiar;  
todo, todo lo que digas  
será para mí verdad;  
creer, creer, eso quiero,  
creer, creer, nada más.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

## EL ABANICO.

Juguete de una estacion  
¿quién dirá que muchas veces  
se esconden en tus dobleces  
misterios del corazon?  
Y que tus páginas bellas  
Ocultan placer y amores,  
y suspiros y dolores  
de las amantes doncellas?  
¿Quién dirá que sin querer  
en el verano ardoroso,  
eres libro misterioso,  
historia de la mujer?  
El vulgo tu soplo leve  
ansioso busca tambien,  
para refrescar su sien  
con tu cefirillo breve.  
Aquel ya no mira en tí  
más que tu forma y tu nombre;  
pero yo sin que te asombre,  
en tus páginas lei...

Eres de necia coqueta  
poderoso talisman,  
que gira en constante afán  
como gira una veleta.  
Misteriosa rapidez  
te presta su inteligencia;  
hablas en muda elocuencia  
con tres ó cuatro á la vez.  
Ocultas la turbacion  
de la cándida doncella,  
cuando se imprimen en ella  
rasgos de viva pasion.  
El inocente rubor  
que colora su mejilla,  
esconde niña sencilla  
en tus pliegues de color.  
Sus sonrisas y miradas  
y sus amantes suspiros,  
en tus indecisos giros  
van castamente veladas.  
¿Cuántas veces te confía  
juramentos de pasion!  
¿Cuántas de loca alegría  
latidos el corazon!...  
Más no siempre del placer  
eres testigo prudente;  
tambien eres confidente  
de penas en la mujer.  
¿Cuántas veces de despecho  
una bella te rompió,  
y contigo comprimió  
los latidos de su pecho!  
¿Cuántas veces de impaciencia  
mordió tu leve papel!  
¿Cuántas del llanto la esencia  
amarga, corrió por él!...

¡Oh abanico! Si á decir  
fueras todo lo que sabes,  
¿Cuántos misterios.... y graves,  
sacaras á relucir!...  
¿Cuánto y cuánto nos dijeras  
del suntuoso palacio!  
¿Cuánto del mezquino espacio  
de guardillescas esferas!  
Pero tu ser es tan leve  
y tu existencia tan frágil,  
que la destruye muy breve  
mano colérica ó ágil.  
Secretos que guardas fiel  
desvanécense en un día,  
pues sabe quien te los fia  
que tan solo eres papel.

CONSTANZA VERA.

## LA VERDADERA FELICIDAD.

(A mi querido hijo.)

Jamás habia sido tan avaro como aquella noche; ja-  
más habia sufrido tanto.

Porque no hay sufrimiento mayor que un vehemente  
deseo alentado é irrealizable.

Yo deseaba oro, mucho oro; queria ser rico.

Empecé á pensar; mi pensamiento se convirtió en una  
cavilacion persistente; las piernas me flaqueaban, se ne-  
gaban á sostenerme.

Senti una pesadez inexplicable en mis párpados; me  
recliné en una silla, y al fin pude reflexionar un mo-  
mento, coordinar mis ideas, fijarme en una sola  
despues.

El aposento comenzó á dar vueltas en mi derredor, y  
noté que una fuerza desconocida me levantaba de la  
silla.

Elevé mis ojos al cielo, y un ángel de blanca vestidu-  
ra me brindaba su mano.

Sin darme cuenta de lo que me pasaba, me entregué  
á su albedrío, y desapareció de mi vista la sala; todo.

Yo me elevaba, y cuando quise hacer descender mi  
vista, solo vi el espacio.

La oscuridad más absoluta.

Y el ángel de blanca vestidura que seguia mudo y sin  
dirigirme una mirada.

Quise hablar y no pude.

—Sigue, me dijo.

Y yo le seguia, porque su voluntad me dominaba; la  
vertiginosa carrera que llevaba, embargaba mis senti-  
dos, y sólo veia espacio.

Espacio por todas partes.

Ni una estrella que nos sirviera de rumbo, ni una nu-  
be que me orientara si subia ó descendia.

Por fin llegamos á un parage donde la claridad susti-  
tuyó á las tinieblas, y descansamos.

Sólo tenia fuerzas para respirar.

Ignoro lo que vi ciertamente, y sólo sí, de un modo  
confuso, flores, muchas flores, y al final de un delicioso  
vergel, el oro con que yo habia soñado.

Yo queria aquel oro para mi hijo, y hacia él me lancé  
con ligereza inexplicable hasta conseguirlo.

Pero al tocarlo me abrasé las manos, y me hallé en-  
vuelto en un torbellino de humo que me ahogaba.

Quise pedir socorro, porque mi vida se acababa por  
momentos; llamé á Dios en mi auxilio, y al elevar mis  
ojos, el ángel de blanca vestidura estaba mirándome con  
bondadosa sonrisa.

—Sigue, exclamó.

Y me llevó por un camino estrecho, muy estrecho,  
donde mis piés se ensangrentaban y el dolor me arranca-  
ba sordos gemidos.

Quise dormir y mis párpados se negaban á unirse.

Necesitaba fuerzas, y al devolverme su mano, aque-  
llas renacieron y pude respirar un momento.

—Déjame solo, repuse.

Y él lo hizo.

La claridad cesó.

Confusamente veia algunas lejanas sombras que iban  
tomando cuerpo, que se acercaban hasta distinguirlas,  
por último, detalladamente.

Caminaban en un carro tirado por un monstruo de una  
forma inexplicable.

Y eran siete espectros de otras tantas mujeres.

Esta de carácter avasallador, cuya vista estremecía;  
una de ojos de fuego y mirada aviesa; otra torpemente  
colocada y con el seno descubierto; aquella con los cabe-  
llos formados de asquerosos reptiles; esta otra de mirar  
insaciable; otra de rostro escuálido como ninguna, y una  
de ellas, la última, reclinada muellemente y con soño-  
lientos ojos.



Pero todas horribles, repugnantes.  
Pedí auxilio á Dios, y vi á mi guía.  
—Son los pecados capitales, me dijo.  
Y yo seguía, seguía por huir de ellos; pero otra sombra tan repugnante se abrazó á mí interponiéndose en mi camino.

Yo di un grito, y la flamígera espada que llevaba mi guía apartó la vision, que se marchó dando alharidos que me infundían miedo.

Y lo extraño es que en el punto donde ella me había tocado, quedó una mancha asquerosa como la baba del inmundito reptil.

Y en vano quise hacerla desaparecer.

Sólo Dios podía borrarla.

—Esa es la calumnia, exclamó mi guía.

Y la maleza desgarraba mis vestidos; los espectros me perseguían; pero el horror que me inspiraban, me impedía mirar.

El camino era cada vez más árido, la

oscuridad grande, el calor sofocante.

Oía gritos lejanos, algarazas, crujir vestidos de seda, ruido confuso de carruajes, piafar de los caballos y el sonido de metales preciosos.

Pero lejano, muy lejano.

Y el horror que de mí se había apoderado á la vista de los siete espectros, de la calumnia, me impedía dar oídos al ruido.

Todo lo desprecié con tal de llegar al punto deseado cuando un esqueleto me interrumpió el paso.

Tuve miedo.

—Sigue, dijo mi guía; es la muerte que sólo alcanza al que tiene miedo, y sólo teme el que carece de fé; sígueme.

Y yo desprecié la muerte; el ángel me daba fuerzas para todo.

Y oí crujir los huesos del esqueleto, que cual si sintiera verse burlado, revolcábase en tierra.

—Ya llegamos, repuso mi guía.

Levanté mi vista y vi arriba, muy arriba, entre un mundo de luz, tres figuras vestidas de blanco.

Eran tres mujeres, en cada una de las cuales se veía la bondad misma, la felicidad más suprema.

Avanzamos mas; una de ellas cobijaba á las otras bajo un manto bordado de estrellas y el sol la coronaba; pero ella resplandecía más que su corona.

La segunda parecía pedir protección á la primera, y al divisarme ambas, lloraban como se debe llorar cuando uno es absolutamente feliz.

La tercera demostraba ser hija de la segunda, y tenía

8. Vestido princesa con bordados, para niña de 6 á 8 años.

impresas en su rostro las huellas del sufrimiento; pero no lloraba; con varonil energía demostraba desafiar á la desgracia y siendo protegida por la primera, parecía feliz en medio del sufrimiento.

—Vamos allí, dígame á mi guía.

Y sólo con mi deseo me hallé al lado del trono de tan encantadoras mujeres.

—Hemos llegado al término de nuestro camino, en ese trono hallarás cuanto

oro, cuantas riquezas desearas, dijo el ángel que me había servido de guía.

Y desapareció.

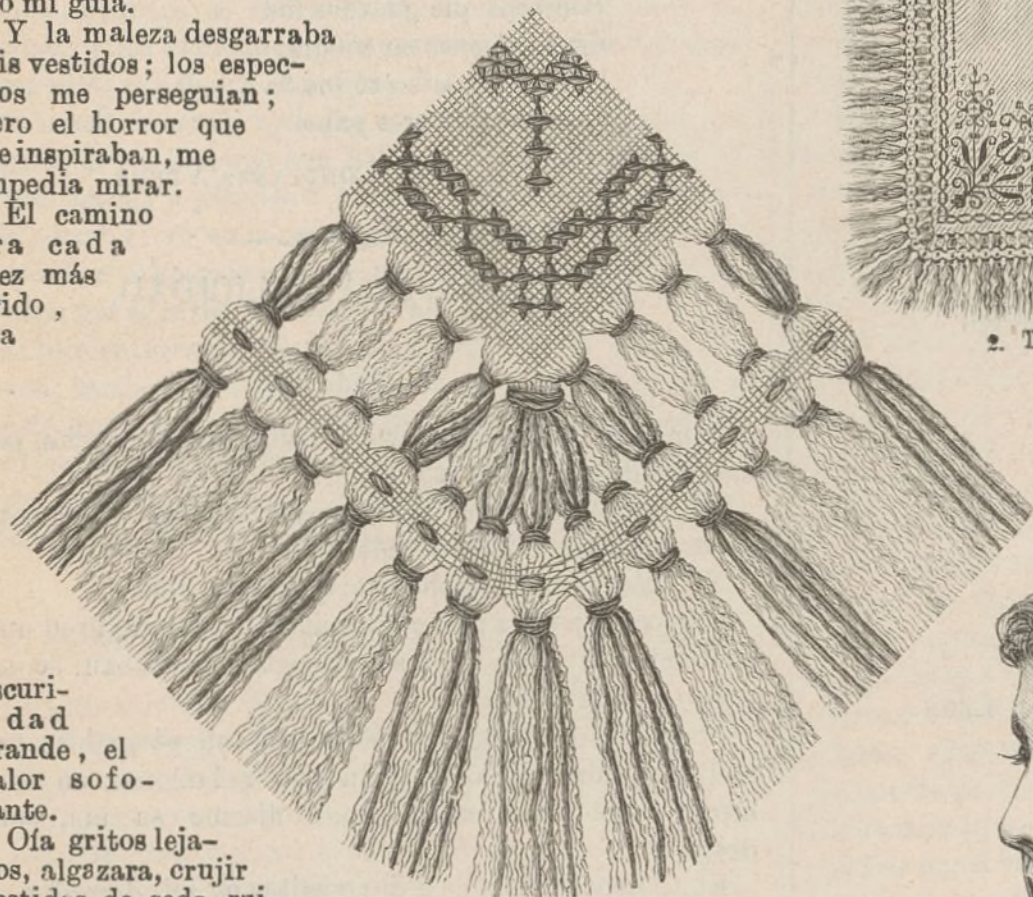
Yo corrí á las gradas del trono á ar-

10 a Detalle de la cenefa tupida para el galon núm. 27.

10 b Detalle de la cenefa calada para el galon, núm. 28.



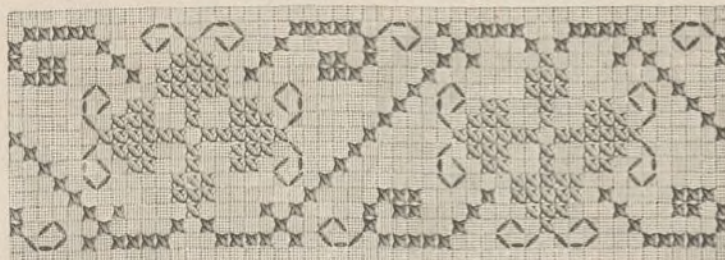
2. Tapete para mesa bordado á la cruz (Véanse los números 3 á 6.)



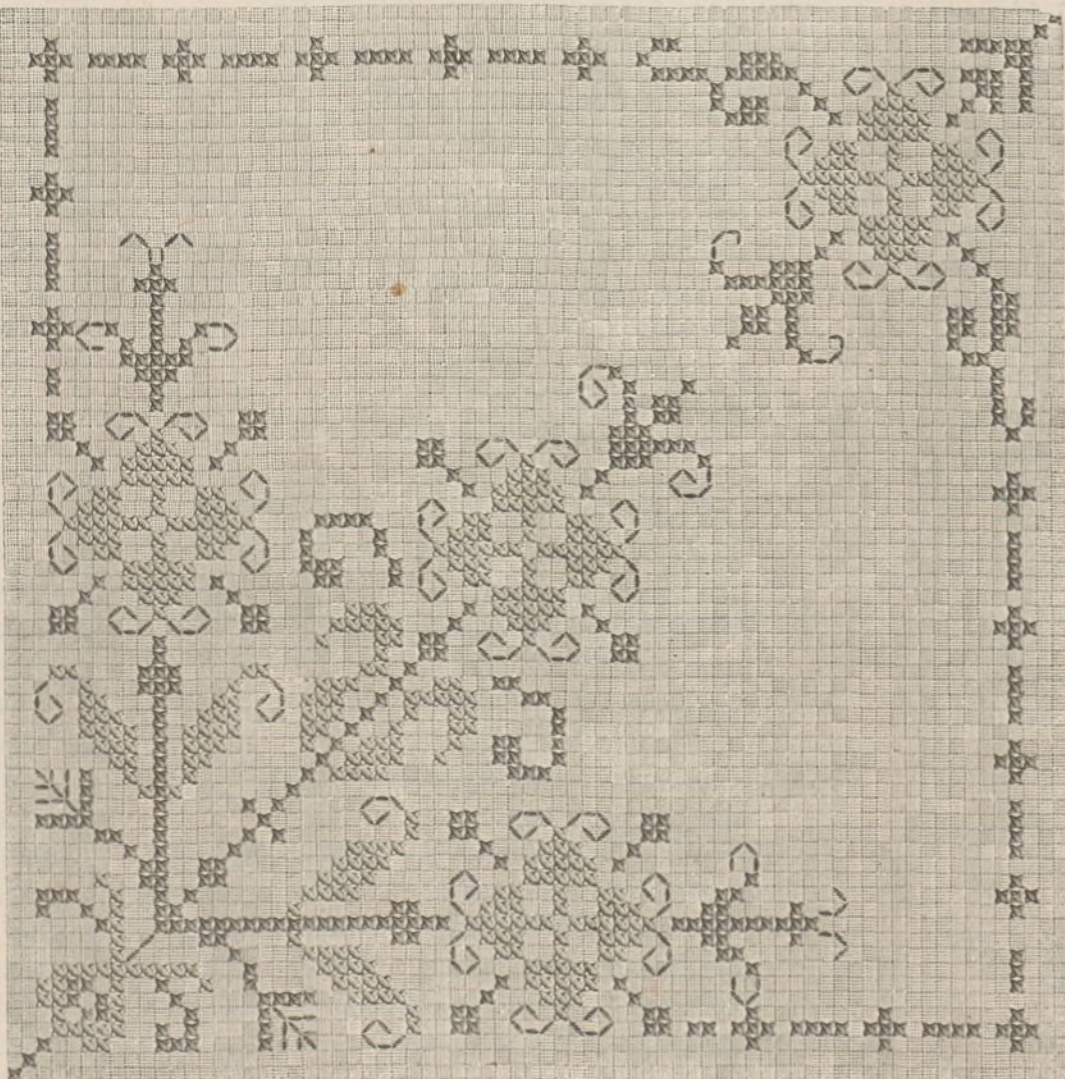
3. Fleco y dibujo para el tapete número 2. (derecho).



7. Fleco de gasa y encaje y peinado Inocencia.



5. Dibujo del bordado para el tapete núm. 2.



6. Ángulos bordados á la cruz para el tapete núm. 2.

rojarme en los brazos de aquellas santas mujeres con verdadero frenesí.

Pero el tránsito había sido tan rápido, del dolor á la felicidad, que di un sacudimiento.

Me hallé en el mismo aposento de que me arrebató el ángel de blanca vestidura y en la misma silla.

¿Había estado soñando?

Lo ignoro; pero si sueño había sido, al despertar, al volver al mundo real había abrazado lo único que de real existe, había abrazado á aquellas tres santas mujeres.

La Religión; La Virtud; La Resignación.

Y hasta ellas me había conducido un ángel por dificultoso camino.

Y el ángel tenía en su blanca vestidura los atributos del trabajo.

El trabajo me había conducido al trono de La Religión, La Virtud y la Resignación.

De-

didamente si había sido un sueño era un sueño providencial.

Desde entonces miro el oro con indiferencia.

4. Detalle del fleco y punto de zurcido para el tapete núm. 2.

Desde entonces soy feliz, porque la felicidad consiste en no desear nada con vehemencia, en conformarse con su suerte, con los decretos de Aquel que todo lo dispone bien por ser El quien lo dispone.

¡Dichoso el que llega á comprenderlo así!

BERNARDO APARICIO.

## EGIPTO.

Las variaciones meteorológicas, que por su constante regularidad semejan en Egipto afecciones astronómicas, dejan adivinar cuál será el resultado de las cosechas, dado que sea el crecimiento del Nilo; y en vista de él se ha fijado en diversos tiempos por la autoridad, bien la tasa de los precios para todo el año, bien el reparto y suma de los tributos.

Los particulares echan las cuentas de sus negocios agrícolas ó comerciales atendiendo á la misma regla, y por eso se ha dado siempre tal importancia al anuncio diario de la indicación del nilómetro, que la custodia del edificio y la lectura de la escala han sido constantemente funciones sagradas, privativas de sacerdotes del culto dominante.

Cuando la invasión mahometana, era guardián del nilómetro un eclesiástico copto, llamado Raddat, quien al verse en la alternativa de optar entre su religión y su empleo, escogió lo último, consiguiendo vincular en su descendencia, que aún existe, el privilegio de disfrutar el cargo: dinastía más antigua que la de ninguna familia soberana del mundo, y que conserva religiosamente el apellido de su fundador.

Como Mahoma no instituyó sacerdocio, el jefe del Meklas no ha tenido ningún carácter sagrado que revestir; pero buscando el título más análogo, por la tendencia natural de un pueblo fuertemente ape-



9. Vestido princesa con esclavina, para niña de 6 á 8 años.



11. Detalle para la cenefa bordada núm. 30, de EL CORREO anterior.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

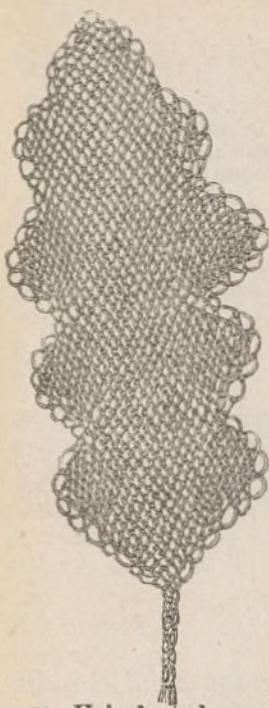
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid









19. Hoja dentada para la flor núm. 12.

altura que se ha de publicar en la ciudad, que no es siempre la verdadera.

Por la incertidumbre y confusión de las escalas, no ménos que por el exclusivo privilegio de la familia, nadie que no sea de ella puede intervenir la operacion, y valido de eso el guarda suele ocultar algunos dedos de la crecida al principio, para declararlos de repente al llegar á los anhelados diez y seis codos y procurar mayor abundancia de propinas á los mensajeros de la buena nueva.

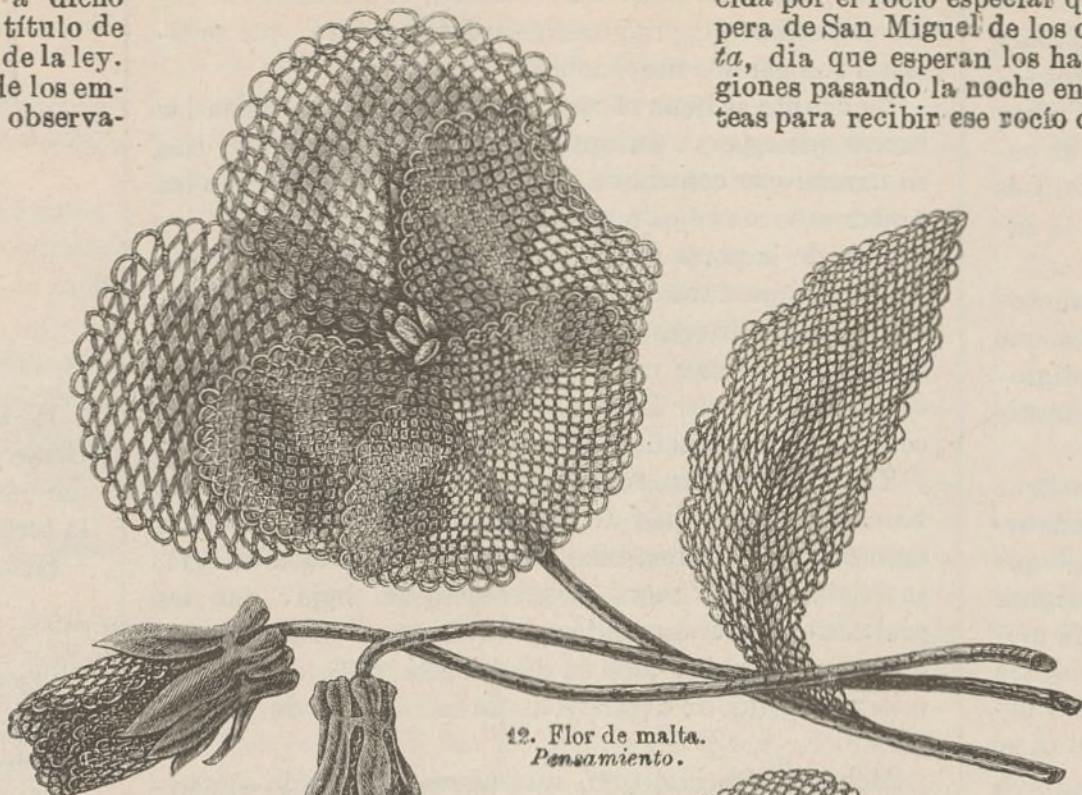
Cuatro voceadores, acompa- ñado cada uno de dos muchachos, con especial distintivo, corren á anunciar á los habitantes del Cairo la medida que el guardian, su jefe, ha proclamado, empezando desde el 2 de Julio, fiesta del Arcángel Gabriel entre los coptos, y terminando el 16 de Setiembre, fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz.

La esperanza, la alegría y la satisfaccion que sucesivamente causan la avenida en el pueblo egipcio donde

costumbres, se obliga á dicho funcionario á tomar el título de Cadí, é Intérprete oficial de la ley.

Parece que en tiempo de los emperadores de Oriente, la observacion se hacia despues de la misa; los guardas musulmes, por analogia, lo hacen despues de haberse purificado y recitado la *azala* ú oracion de la tarde, que se hace tres horas despues del medio dia.

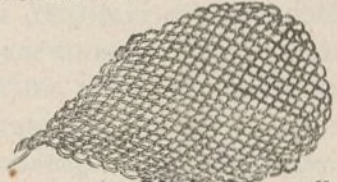
Leida, ó mejor dicho, apreciada la escala á su modo, el sucesor de Raddat coge tres veces un poco de agua en el hueco de la mano, y la arroja al aire, recita un *fatia* (primer capítulo del Corán), y dice la



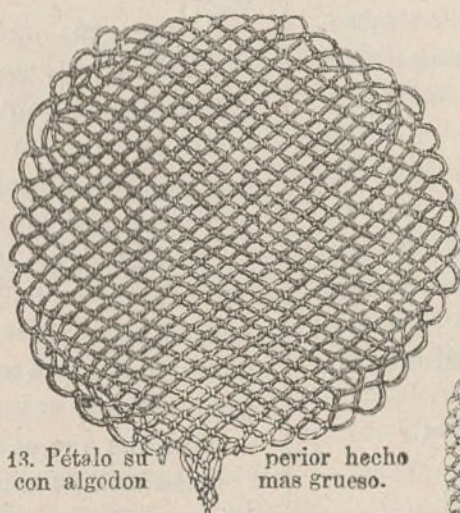
12. Flor de Malta. Pensamiento.



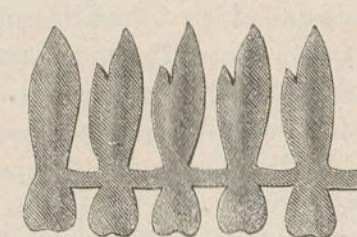
17. Pistilo de la flor número 12.



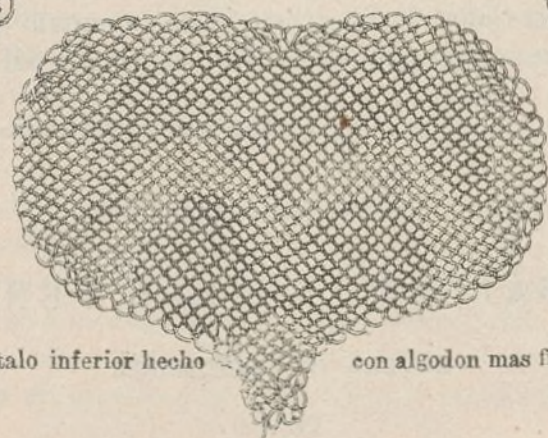
16. Pétalo del capullo hecho con algodón uno.



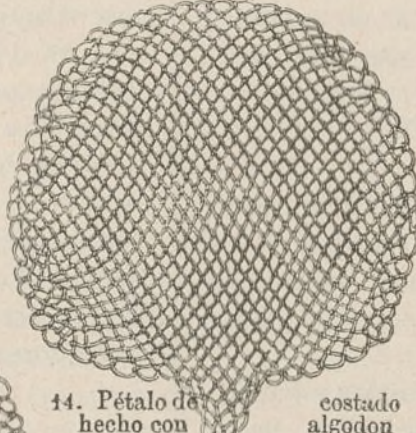
13. Pétalo su- perior hecho con algodón mas grueso.



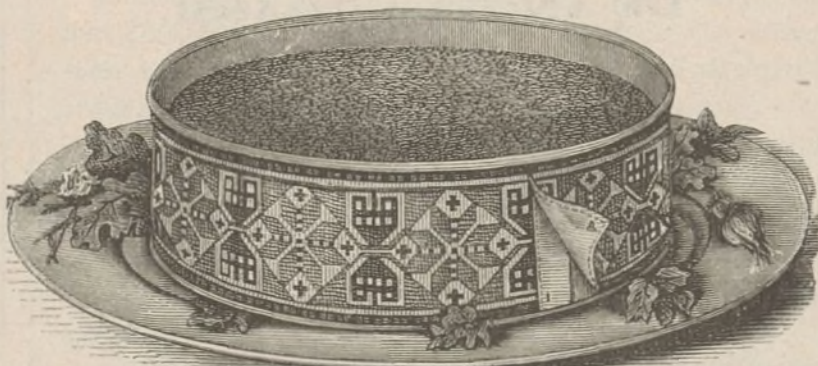
18. Cáliz de la flor núm. 12.



15. Pétalo inferior hecho con algodón mas fino.

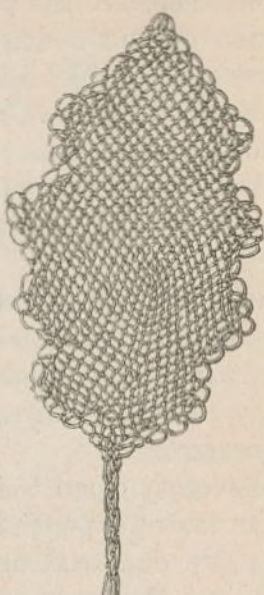


14. Pétalo de hecho con algodón costado fino.



21. Cubre-molde ó maqueta. Bordado á la cruz y puntos largos sobre cañamazo.

salen los pregoneros, ofreciendo en señal de despedida un poco de barro y alguna fruta (emblemata elocuente y sencillo de la causa de la fertilidad y de su resultado), y como no se habla ya del



20. Hoja para la flor número 12.

Esta idea vulgar ha sido bastante poderosa para cambiar el significado de la palabra *nocta*, que no quiere decir sino punta; por ser el punto mismo, crítico ó geométrico desde donde empieza el río á subir, y que ahora significa tambien *gota*; pero solo la gota de rocío de la vispera de San Miguel en Egipto, pues si se pregunta cómo se dice *gota*, sin prevencion alguna acerca del Nilo, contestará cualquiera *catro* y no *nocta*.

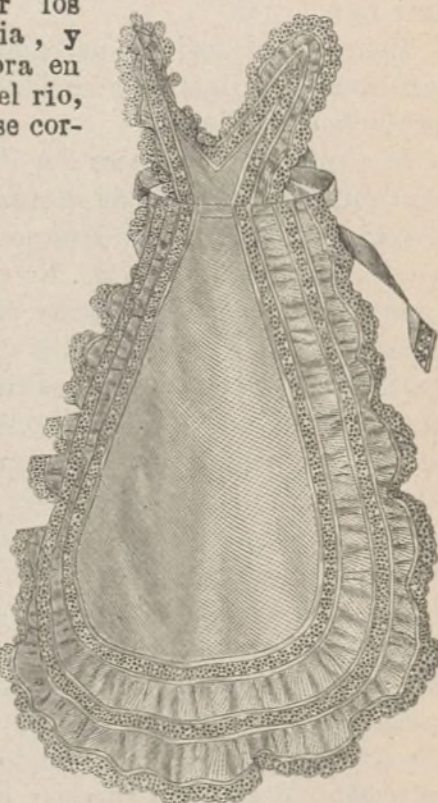
Ejemplos de esta clase de desviaciones del significado primitivo no dejan de ser frecuentes en todas las lenguas.

La singular teoría de la fermentacion es el fundamento de la costumbre seguida por los coptos de consumir la vispera del *nocta* toda la levadura, y amasar panes ácidos que comen en esa solemnidad, conmemorando la nueva fermentacion del Nilo con el nuevo fermento de sus casas, y figurando la despedida del viejo río al consumir la última levadura del año.

Más solemne es la fiesta que celebran el 16 de Setiembre, cuando la inundacion llega á su máximo, que es el día de la Exaltacion de la Santa Cruz, como queda dicho.

Salía antes con la posesión solemne el patriarca del Viejo Cairo llevando una cruz de plata, bendecida en los oficios divinos que previamente celebraba, y colocado en la orilla, frente al nilómetro, espe-

raba que los concurrentes fueran pujando sus ofertas, á modo de lo que en algun pueblo de Andalucía es aún costumbre, lo cual terminado, y aceptada la mejor proposicion, manifestaba tres veces la cruz bendita y la arrojaba al agua, á donde se precipitaban, á porfia los más diestros nadadores para rescatarla, no sin peligro. Por evitarlo hicieron cesar los franceses esta ceremonia, y desde entonces se celebra en una piscina, símbolo del río, con igual ardor que si se corriera el riesgo de antes: lo mismo hacen en los demás pueblos los respectivos sacerdotes. La gente cree que sin esta ceremonia el río no dejaria de crecer persuadiéndose de que empieza el descenso de las aguas, aquel mismo día, porque es el último que

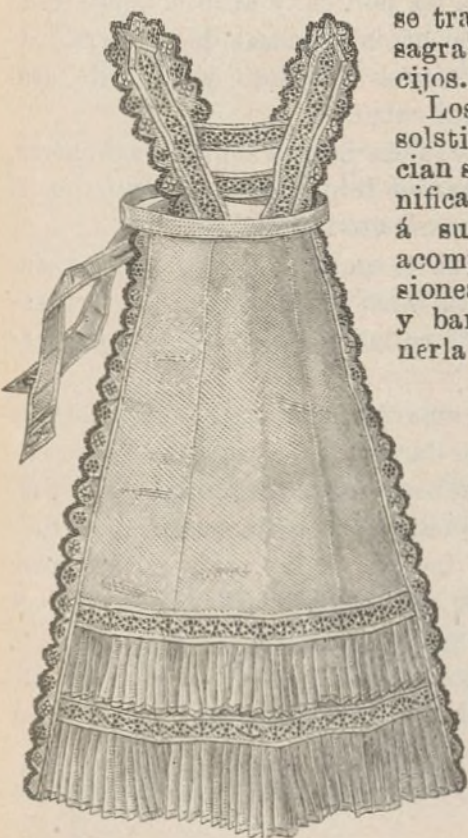


23. Delantal con volantes.

asunto, lo dan de buena fe por terminado sin ulterior examen.

Muchas más debieron ser en lo antiguo las festividades y ceremonias que celebrasen los coptos con motivo de las inundaciones, y cuya memoria se haya perdido. Makrizi (1) conserva la de la fiesta del Mártir que tenia lugar el 8 de Baxanz (antiguo Paxons) correspondiente á nuestro 15 de Mayo. Sacábase procesionalmente de una iglesia, más abajo de Randa, un relicario que contenia el dedo de un mártir, que segun Galich Gelil (2) sería San Jorge, venerado por cristianos y respetado por musulmes, y se llevaba á la orilla del Nilo, en cuya corriente se sumergía por breves instantes, mientras

(1) V. *Notices et Extraits*, t. IV, pags. 7 II.  
(2) *Anales de Egipto*.



22. Delantal con plisés.

plata, como las arrojan en nuestros tiempos los viajeros á los muchachos en la isla de Piloe; lo mismo hacia en tiempo de los romanos el gobernador de la Tebaida, que arrojaba al río objetos de valor.

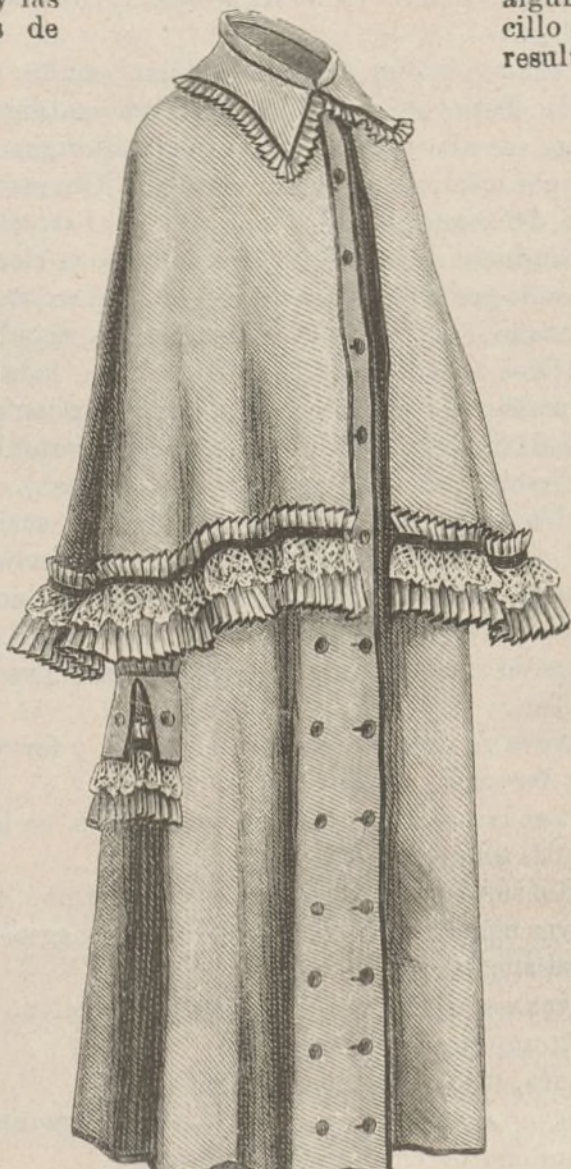
Las fiestas y regocijos, sin que faltaran los juegos á que tan dada era la antigüedad, continuaban conforme se iba declarando la crecida favorable, y no terminaban del todo hasta la recoleccion de los frutos.

Por entonces debia tributarse adoracion á la estatua del Nilo, rodeada de diez y seis niños, significando los diez y seis codos de la inundacion, trofeo que llevó Vespasiano á Roma y se conserva en el museo Vaticano.

Es añeja en el vulgo la preocupacion de ser la crecida del Nilo una fermentacion produ-



24. Falda que se completa con cuerpo de aldetas largas.



26. Cubre polvo con esclavina.



25. Falda y túnica para un cuerpo de aldetas largas.

(1) Lucill, in Sen. Q. N. IV, 2.



entonaba el clero sus preces en piadosa rogativa por la crecida que un mes después debía empezar. El fiero Bilbars exacerbado su odio á los cristianos por los postreros esfuerzos de la última Cruzada, prohibió la fiesta á pesar de los pingües impuestos que le rendía, á pretexto de encontrarla supersticiosa y de ser ocasion de escandalosos excesos; y derribada la iglesia, destruyó con saña la sagrada reliquia.

Redúcense los musulmanes á sus sencillas y monótonas azalas, y las demás ceremonias y diversiones á que se entregan son independientes de sus creencias religiosas, y comunes, por tanto, á judíos y cristianos de diversas sectas.

Deseosos, como todo pueblo ignorante, de penetrar el porvenir, exponen al rocío del *nocta* unos panes de arcilla, de donde sacan agüero, según la humedad que embeben. Ya Estrabon (1) alude á varios de estos signos de predicción; y el P. Vausleb hace mención de un monasterio cerca de Behuesa; donde aseguran que las aguas de un pozo suben el día del *nocta* tantas pulgadas como codos ha de crecer el río en el año, por cuya virtud se halla bajo la custodia de un cadí de la ciudad, y son restos de una singular tradición que refiere Mukkarí (2) del lago Moeris.

En estos y otros semejantes preparativos pasan los primeros días, hasta que empiezan las ya citadas proclamaciones de la indicación del Mekfas. El encargado de hacerlas se presenta ante las casas de su barrio y recita algunas fórmulas piadosas (que son cristianas en el barrio copto), contestando los dos muchachos que le siguen: *Ir xa Alláh.* (Ojalá, quíralo Dios), á cada versículo, después de lo cual pregona la altura del Nilo, que le ha dado su principal.

Así continúa diariamente hasta que llega la codiciada altura de diez y seis codos, la cual suele presentarse en el Cairo á mediados de Agosto, si bien el calendario copto la señala para el 22 de dicho mes, por más que no sea fecha fija.

Ese día el mensajero vá precidido de músicas y banderas, y sus acólitos contestan ya á los versículos, hasta *Salib* ó conclusión de los pregones *«Váfa Alláh»* (Plenitud de Dios) porque Dios ha concedido la plenitud de la medida necesaria. Entonces se rompe la boca del Gran Canal ó Canal imperial del Cairo (*Faligesultani*), que lleva los primeros riegos al bajo Egipto, y es resto del canal hecho por Trajano para la comunicación con el mar rojo.

Mehemet-Ali mejoró sus condiciones cerrándolo á la altura de Telerrigaba, y fundando á sus orillas la nueva población de Teleuadi.

El comienzo de la época del *Váfa*, como se llama á lo que queda del periodo de subida, es la fiesta nacional de los egipcios, y lo ha sido siempre bajo todas las religiones que han profesado. En tal día celebran los antiguos la unión del Nilo con las tierras, simbolizándola en los espasmos de Isis y Osiris, y los cristianos conservaron un recuerdo material de esta costumbre, dejando, al hacer la monda del canal, un mogote de tierra, que cubierto de flores y ricos paños, y expuesto á la corriente, quedaba con su ímpetu disuelto y deshecho: esta popular ceremonia dura todavía, y el montón de tierra, cubierto con un paño encarnado y coronado de flores, se llama *arása*, ó la novia, y tiene, en efecto, la apariencia de una novia, cuando tapada hasta por encima de la cabeza, es conducida por sus amigos á la morada del esposo.

Engañados algunos autores musulmanes por el valor del nombre, y añadiendo algún exceso de celo religioso, llegaron á suponer que los cristianos sacrificaban al río una joven, absurdo evidente, pues no verificando los egipcios paganos ningún humano sacrificio, mal podrán haberlo introducido los destructores de todos los demás. Refieren que Amrú prohibió el acostumbrado holocausto; pero como pasasen tres meses sin que el río subiera una pulgada, los notables del país le instaron con tal alinco, que estimó prudente consultar al califa, quien aprobó sus actos, incluyéndole un billete dirigido al Nilo con la intimación de que suspendiera su movimiento si era efecto de su virtud propia, ó lo continuase como de costumbre si lo hacía por la voluntad de Dios: arrojado el escrito al río, subió de repente los diez y seis codos, y no se volvió ya á hablar de sacrificios.

La población entera del Cairo pasa la noche en barcas empavesadas ó en barracas en la inmediata orilla, esperando con grandes muestras de alegría la solemne rotura del dique, que se verifica hacia las ocho de la mañana por el gobernador de la ciudad, en medio de las salvas de la artillería y con toda la pompa militar y acompañamiento oficial propio de la ocasión.

En otros tiempos el bajá ó sultan en persona daban el

primer azadonazo; ahora se contenta el que hace sus veces con echar al agua unas monedas de cobre, que se tiran á recoger los muchachos.

En cuanto se llena el canal se dirigen por él todas las barcas que esperan durante la noche, y pasan siete días en diversiones continuas, iluminándose de noche con las pintorescas *maxálas* ó rejillas de hierro con teas.

Cuando la plaza *Esbekia* no estaba terraplenada como ahora, se inundaba con el agua del canal, y las iluminaciones de las barcas en el agua y de los palacios en los bordes, producían un brillante efecto, conservado por el lápiz de Vivant Denon, que disfrutó del espectáculo cuando la invasión de Bonaparte.

También en otro tiempo se arrojaban delante de las barcas en ciertos días diestros nadadores, que bien con manos y pies atados, bien con la pipa y la taza de café, se dejaban llevar hasta la presencia del bajá, que les gratificaba generosamente; pero la avaricia de algunos de estos, ha hecho caer en desuso este resto de los primitivos juegos de destreza desde hace cerca de dos siglos.

Mehemet-Ali instituyó una nueva ceremonia equivalente á un programa de sus ideas y sus propósitos. Herederas incorregibles de la degradación bizantina, las diversas sectas que dividen á los cristianos de Oriente, en vez de unirse fraternalmente contra el comun enemigo, han tentado su avaricia y su ignorancia para destruirse mutuamente en cruda é innoble guerra. El primer virey, lejos de dar oídos á las acostumbradas intrigas, ha dejado la más justa libertad é independencia á todos; y para enseñarles el mutuo respeto, ha ordenado á los jefes de todos los cultos que se presenten el día de *nocta* en la isla de Randa con su acompañamiento respectivo, y que eleve cada cual sus preces al Todopoderoso, según su rito, implorando para todos el beneficio de una abundante crecida; ceremonia imitada en la bendición del Canal de Suez, que tanto conmovió á los espectadores congregados de todos los ángulos del mundo.

EDUARDO SAAVEDRA.

## EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Aquella misma noche, antes que el alba esparciese su pálida claridad por el horizonte, dos mujeres estaban de pie junto al lecho en donde Cláudio dormía con un sueño intranquilo.

Eran Lorenza y Genoveva.

—¡Ya no más, decía la segunda, nunca más!

¡Hace seis años que le dedico todos los pensamientos de mi vida, todas las palpitaciones de mi corazón.... ¡Ya no debo verle!... Ya no debo oírle!... ¡No más! ¡Nunca más!....

Pero cuando le oiga Vd. maldecirme, madre mía, dígame Vd... Pero no; déjele Vd. que me maldiga, déjele usted que me aborrezca!... Cuanto menos digna me crea de su amor más pronto me olvidará.... ¡Oh, esto es espantoso, Dios mío, esto es espantoso!... Pero él vivirá si le abandono; él vivirá, madre mía, ¿no es cierto?..

¡Ah, todo por él; todo por conservarle la existencia!

Y si mañana ¿quién sabe? si mañana se restableciera, porque Dios es todo poderoso, Dios puede hacer milagros; si mañana se restableciera y fuera feliz con otra, yo también daría gracias á la Providencia de rodillas porque me había permitido conservar sus días!... ¡Espere usted! ¡No se despierta, no! Sonríe; tal vez sueña conmigo!... ¡Infeliz! ¡Cuánto ha sufrido esta noche!... Tenía celos de Benavides, ¡cómo si hubiera otro hombre en el mundo que pudiese hacer palpar mi corazón!...

Espere Vd., madre mía, un instante más, ¡es el último!... ¡Tenga Vd. compasión de mí!...

Genoveva se postró delante del lecho y formuló una breve y fervorosa oración...

Luego se levantó de puntillas y depositó en la frente de Cláudio un apasionado beso.

Cláudio soltó un suspiro, pero no se despertó.

¡Tal vez aquel beso concordaba con las mágicas visiones de su sueño!

Genoveva se dirigió pálida como un espectro, pero serena y tranquila hacia Lorenza.

—Ahora, dijo, ¡soy toda del deber!

La ciega la estrechó apasionadamente la mano, y ambas abandonaron en silencio el aposento.

## CAPITULO XV.

LA DESPEDIDA.

La abnegación es una fuente purísima, cuyas aguas cristalinas fecundizan cuanto tocan.

Enriqueta Estouffe

Las ocasiones solemnes son para el espíritu como el crisol, que aquí lava el oro y pone de manifiesto el tosco barro.

Eurípides.

Hé aquí tres cartas, Luisa mía, originales de la triste Genoveva, que conservo en una caja de palo de rosa, como un tesoro inestimable. Dos están dirigidas á Cláudio; la tercera á su madre.

Hélas aquí:

I.

¿Te quejas, amigo mío, de mi larga ausencia? Hoy hace dos meses que abandoné á Valencia, y sin embargo, no podré volver tan pronto, porque tú sabes lo que son los abogados, y mi pleito presenta muy mal aspecto.

Dices que nada importan unos cuantos miles de reales más para la felicidad de la vida, y aunque yo opino como tú y conoces mi desinterés, hablamos convenido ambos en que dividiríamos nuestro patrimonio con los pobres, y por ellos sigo con perseverancia en mis gestiones.

Sé que estás mucho mejor. Sé que mi querida Virginia, mi noble Eugenio y tu bondadosa madre no te abandonan ni un instante, procurando divertir tu pesadumbre, y este es un consuelo muy grande para mí. Sé que el otro día paseaste con ellos por las orillas del mar sin experimentar la más leve fatiga. ¡Dios sea loado!

Sin embargo, dices que estás triste, te quejas de que cada día se va enfriando nuestra correspondencia; tienes, en una palabra, celos. ¡No temas, amigo mío: ningún otro hombre te reemplazará en mi corazón.... Pero ¿qué dirías si te hubiese dado por rival á Dios?

No creas que es una chanza.

Cuando niña caía en un suave éxtasis, pensando en la bienaventuranza de aquellas santas mujeres que pasan su vida alabando al Sér Supremo y cantando sus maravillas.

Tu amor me distrajo de ese amor sublime que profesaba á Dios y transmitía á los pobres, y te lo confieso, cada día siento más disgusto hacia las cosas de la tierra, cada día contemplo con mayor embeleso esa bóveda azul que se extiende sobre mi cabeza.

Cada día al ir á la pequeña iglesia de las Carboneras, que está cerca de la casa en donde habito, siento que el espíritu se anega en un encanto indefinible.

El amor verdadero no es egoísta. Si yo supiera que la felicidad futura de tu alma estribaba en nuestra separación, me alejaría de tu lado: ¿serás tú menos generoso, Cláudio mío?

Tú, tan bueno, tan amante, tan cristiano, ¿sentirías perder una esposa para dársela á Jesucristo? ¿No te hallarías satisfecho con haber vuelto al redil del buen pastor á una inocente ovejuela? ¿No experimentarías un dulce consuelo al pensar: la que yo he amado habita entre esas sombrías paredes; pero habita allí por su gusto y y está rogando á Dios por mí?

¿Qué vale aquí abajo un día de felicidad, si es tan fugaz, tan pasajero...? ¿No es más prudente consagrarle á conquistar las palmas eternas?

Recuerdo un axioma árabe que dice, refiriéndose á la amistad:

«Un viajero recorrió las estepas del desierto, cogió un gran pedazo de hielo y lo guardó en su zurrón. Siguió adelante, llegó el medio día, la sed le abrasaba, abrió el zurrón... y no encontró nada...»

Yo lo aplico esto á la vida, Cláudio.

Unos cuantos placeres mezclados de dolores, y al final de la breve cuenta, cero!

Los que luchan y reluchan entre las oleadas del mundo, son como esos frágiles barquichuelos azotados por las olas, impelidos por el viento, que ya son arrojados hacia el cielo, ya sepultados en el abismo. ¡Dichosos aquellos que pueden contemplarlos entre los floridos árboles de la orilla!

Pero no te entristezcas por esto, ¡Cláudio mío! Si esta idea te hace daño, bórrala de tu mente. Esto está lejos de ser un proyecto: es sólo pensar y comunicarte mis pensamientos.

Adios, procura recobrar tus perdidas fuerzas.

Hazlo por tu amada.

Genoveva.

II.

Cuando te dejé, los árboles se engalanaban con retoños nuevos y hoy empiezan á perder sus hojas! ¿Ves cuán

(3) With G., etc., *Theb.*, II, pág. 26.

(4) *Geog.*, I, XVII, pág. 817.



pronto se suceden unas á otras las estaciones? ¿Ves cuán fugaz es la existencia?

Todo llega pronto á su término, ménos mi pleito, que creo que es eterno... Pero tú te hallas casi restablecido, ¿qué me importa lo demás?

No obstante, te estás atormentando con tus imaginarios celos, y para castigarte, voy á elegirte por confesor: voy á abrirte mi corazón con la franqueza, con la ingenuidad de siempre.

Aquella idea que tú rechazaste con tanto empeño, me persigue sin cesar. ¿En qué consiste que yo que participo constantemente de todas tus ideas, que me hago una ley de acatar tu voluntad, ahora no pueda desechar, vencer, una preocupación que te lastima?

¡Es que Dios es más poderoso que los hombres, pobre Cláudio mío!

Tira una piedra al aire en la dirección que quieras, siempre volverá á caer en tierra para buscar su centro; suspende una cuerda de tu ventana, y siempre se moverá en la dirección del viento. El soplo que mueve mi alma hacia el cielo, es el de Dios, y vano sería mi empeño ni el de los hombres si quisieran extinguirlo.

¿Me permites que entre de novicia en un convento, mi buen Cláudio.

Te pido un año de prueba, sólo un año.

Sé que pensarás que estoy loca; pero, ¿qué corazón no tiene sus locuras?

Hazlo por mí bien; hazlo por la memoria de nuestro querido Nicolás, que te agradecerá desde el cielo que me cedas á Dios. Te sacrificaste por él mientras vivía; sacrificate por él ahora que su espíritu inmortal nos vé desde las alturas.

Espero tu libre consentimiento, porque yo no me pertenezco. Obra como quieras, tu voluntad será la mía y de todos modos bendecirá tu nombre, tu siempre cariñosa,

Genoveva.

### III.

Reciba V. mi parabien, madre mía. Virginia se ha unido á Eugenio ¡plegue á Dios que sean felices!

Con esta mi última carta la remito á V. mi testamento. Las dos terceras partes de mis bienes son para Cláudio, lo que resta para las hijas de Gámbara y los pobres.

Dice V. que su hijo está mejor, aunque débil y delicado siempre. ¡Loado sea Dios, que no hace infructuoso mi horrible sacrificio!

¡Horrible, sí, porque he sufrido mucho en este año, tan largo, tan uniforme! ¡En todas partes le veo, en todas partes le oigo: siempre está su imagen delante de mis ojos!

Confieso que he luchado mucho, confieso que impotente á veces para dominarme al recibir sus tiernas cartas, he corrido como una loca hacia la puerta para correr á sus brazos... ¡Dios, mi conciencia y su recuerdo de V. me han defendido...

¡Cree V. ahora que le amo bastante, que le amo con un amor bastante puro para haber hecho lo que he hecho!

¡Si me viera V. no me conocería!... ¡Tengo canas y arrugas! ¿Qué importa si él respira?

Sepa yo alguna vez de él, sepa que está tranquilo y nada más pido á mi suerte....

Y... si en algun tiempo amase á otra, dígamelo V. sin rebozo... ¡Yo rogaré á Dios para que los haga muy dichosos!...

Porque esto puede suceder. Hace cerca de dos años los médicos le dieron por perdido y aún vive!... Tal vez mis oraciones y mi sacrificio han alcanzado de Dios este milagro!... ¡Como yo rogaré por él todos los instantes de mi vida, tal vez consiga otro mayor: su total restablecimiento....

Perdóneme V.... ¡parezco una niña!... ¡Ah, perdóneme V. madre mía, deliro muchas veces...!

Dice V. que su salud decae, que le van á V. faltando ya las fuerzas... Cuidese V., por Dios: después de V. ya no habrá nadie en la tierra que conozca mi secreto y me bendiga, sino el piadoso confesor encargado de leerla á usted mis cartas.

¡Lo vé V. ¡Pobre raza humana; siempre y ante todo el egoísmo!

No, no, viva V. para él, viva V. para Virginia, pero viva V. también para la pobre Genoveva.

No dejen Vds. á Valencia hasta pasado este mes, porque el veinte profeso.

Y ahora voy á pedir á V. un último beneficio.

Cláudio lleva al cuello un medallón con un rizo de su padre: apodérese V. de él sin que lo vea é introduzca usted también en el medallón este rizo mío.

¡Lo llevará sobre su pecho sin saberlo!

Con el permiso para profesar me envió una cajita de

palo de rosa. ¡Había dentro una flor marchita! Se la di á los seis meses de conocerle... ¡entonces no le amaba!

¡Bendito el instante en que le amé, si mi amor le ha proporcionado algun consuelo; benditas sean todas mis horas de sufrimiento si han minorado las suyas!...

Dicen que los que se han amado mucho acá abajo, se reunen ante el trono del Eterno.... ¡lo cree V. así, madre mía? ¡Oh, yo lo anhelo ardientemente; pero si uno de los dos ha de ser condenado á los tormentos del infierno, que ese sea yo, madre mía. porque yo no soy yo, yo soy él, y ¿cómo puedo yo padecer si él es dichoso? ¡Ojalá sea dichoso, dichoso eternamente!...

Adios, madre de mi vida, si alguna vez vuelve V. á Madrid, venga V. á abrazarme.... ¡Lloraré sobre su corazón que es el único que conoce y comprende mis tormentos! ¡Cree V. que Dios se ofenderá por estas lágrimas tan puras? Dios que es el padre del amor, Dios que es el amor mismo, el amor tal cual yo lo siento; espiritual, inmenso, imperecedero!

Porque yo no echo de ménos sus gozos, madre mía, no!... Yo echo de ménos los desvelos que no puedo prestarle, la sonrisa que no puedo evocar en sus labios: lo que siento es que vague su alma triste y solitaria sin poder prestarle el apoyo de la mía!

No quería despedirme de él por evitarle esa emoción, pero me parece que quedaría más tranquila, más resignada si pudiera dirigirle mi postrer adios. Voy á escribir un pequeño billete: dáselo V. ó no se lo dé, según lo tenga por conveniente.

Adios, otra vez, ame V. y compadezca á su desolada hija

Genoveva.

Hé aquí el billete encerrado en la carta anterior:

«Querido Cláudio: ojalá que mi postrer adios llegue hasta tí como la última bendición de una madre; ojalá que me profeses siempre el mismo afecto que profesas á la tuya! Abandono el mundo sin pesar, porque aunque estás en él, espero verte pronto en la morada de los ángeles.

Con mi postrer adios voy á darte un consejo.

Cuando yo era una pobre niña que crecía sin afectos, mi alma estaba agobiada bajo el peso del tedio y la tristeza. Iba á morir, Cláudio, estoy cierta de ello. Tus palabras me reanimaron, y grabaron con caracteres indelebiles en mi espíritu las bienhechoras máximas siguientes:

*La caridad es el bálsamo que cura las dolencias del alma. La dicha que espiramos á nuestro alrededor refluye sobre nosotros mismos. Nadie puede estar verdaderamente triste después de haber practicado una buena acción.*

Acuérdate de todo esto; tú me lo has enseñado, yo te lo repito ahora en el día del sufrimiento.

Sean los huérfanos tus hijos, sean los pobres tus hermanos y nunca estarás solo.

Piensa en las agenas desventuras y hallarás la calma para sobrellevar las tuyas.

La misión que queríamos llevar á cabo entre los dos, llévala á cabo solo: te dejo toda su gloria mientras yo estoy conquistando un pedazo de cielo para entrambos...

Haremos como los esposos pobres, que cada uno sale á buscar alguna cosa para el nupcial banquete: solo que nuestro banquete de desposados se efectuará en el sagrario del Eterno.

Sé bueno y resignado si quieres ser dichoso; sé bueno y resignado si quieres que nos reunamos. Te he amado mucho, Cláudio; te amo ahora como nos aman á nosotros los ángeles de nuestra guarda. No me preguntes por qué te he dejado. ¡Misterios son de Dios y es preciso respetarlos!

Cuando las campanas saluden á su Creador al rayar el alba, en unión con todos los seres de la naturaleza, piensa que estoy rogando por tí! Cuando la brisa de la tarde orée tu frente, cuando suspiren las flores al mecerse sobre su tallo, cuando murmuren las fuentejillas, cuando se alcen de todas partes esos confusos ecos que tanto dicen al alma, piensa que en cada uno de esos ecos, en cada uno de esos murmurios, va envuelto un suspiro y un adios de

Genoveva.

(Se continuará.)

### ECONOMIA DOMESTICA.

#### MODO SENCILLO DE CONSERVAR EL HIELO.

Cuando no se tiene garapiñera ni ningún utensilio para helar, el mejor medio de conservar los pedazos de nieve para refrescar las bebidas durante algunas horas ó todo el día, es envolver cada pedazo separado en una bayeta ó paño de lana, lo más apretado que sea posible,

y colocar el paquete bajo un colchón ó cosa parecida. Si se desenvuelve para coger un poco de nieve, hay que envolverlo de nuevo, sin emplear el pedazo de la tela que haya quedado húmedo.

#### VINO DE CHAMPAGNE FRAPPÉ Y GLACÉ.

Aunque en todas épocas sea agradable el vino de Champagne helado, nunca lo es tanto como en verano. Algunos creen que frappé y glacé viene á ser una misma cosa, y sin embargo, no es así. En el primer caso las partes acuosas se adhieren á las paredes de la botella en donde se solidifican, mientras las espirituosas quedan líquidas en medio; en el segundo caso el vino no se congela en ninguna de sus partes, y conserva el mismogusto con una estremada frescura.

Hé aquí los procedimientos más sencillos para obtener éste resultado:

*Vino de Champagne frappé.*—Se toma un cubo de madera de 40 cent. de altura. Se le pone á remojar en agua fría para refrescarlo: se mezclan 4 kilos de hielo en pedacitos con uno y medio kilos de sal de la cocina y 120 gramos de salitre común.

Se empieza disponiendo una capa de cerca de 5 centímetros de espesor en el fondo del cubo; se coloca la botella de pie y se la rodea con la misma mezcla. Al cabo de tres minutos se cortan los alambres y el bramante y se destapa la botella sin sacarla del cubo y se deja así cerca de una hora, el todo cubierto con una bayeta. Pasado este tiempo, está á punto de servirse.

*Vino de Champagne helado.*—Se procede del mismo modo, sólo que no se pone el salitre ni se destapa la botella.

#### CREMA DE HUESOS DE FRUTOS.

Se mondan una y media libra de almendras, sacándolas de los huesos de albaricoques ó melocotones; se lavan, se enjugan y se dejan macerar por espacio de diez días en dos litros de alcohol de 60 grados.

Se pasan luego al través de un filtro de papel, se añaden una y media libras de azúcar fundido en 150 gramos de agua. Se filtra hasta la clarificación perfecta y se embotella.

#### LICOR DE NUECES.

Se cogen nueces verdes en el momento en que dejan de ser lechosas, y se machacan en un mortero; luego se ponen á macerar por espacio de dos meses en aguardiente de cognac. La cantidad proporcional es de 6 litros por cada cien nueces. Se añaden algunos gramos de moscada y algunos gramos de clavo. Espirado el término indicado, se cuela por medio de la manga de colar licores, y se hacen fundir en el líquido 3 kilos de azúcar machacado; se deja reposar otros tres meses y se embotella sin agitarlo. Es un licor estomacal y delicioso.

### CORRESPONDENCIA.

D. M. de V.—No tiene V. que buscar disculpas, amable señora mía, para ocuparme en algo que le pueda ser agradable, siendo mi mayor placer ser útil á las señoras suscritoras, á las que considero como otras tantas amigas. No sabe V. cuán reconocida estoy á los inmerecidos elogios que me prodiga. El equipo para una novia por lo que respecta á ropa blanca, debe ser lo más completo posible, aún en el supuesto de tener que rebajar algo el presupuesto de los trajes y adornos, de los cuales pasa fácilmente la moda. También es preferible que sea mejor el género á que sean muy elegantes y costosos los adornos. El término medio de las prendas que se necesitan son: una docena de camisas de dormir, dos docenas de diario y una docena con adornos elegantes para vestir.—Una docena de chambras para la cama, otra docena de diario y una docena adornadas con entredoses y puntillas.—Una docena de pantalones de diario, una docena adornados y media docena de franela ó bombasí para el invierno.—Seis enaguas de abrigo, seis cortas para debajo, dos docenas adornadas, dos enaguas de cola para trajes ricos, dos faldas interiores de cachemir ó franela adornadas.—Una docena de peinadores para diario, media docena adornados, media docena de los llamados matiné ó paletots de mañana guarnecidos con entredoses, puntillas y lazos de color.—Una docena de gorras de dormir, otra docena de gorras elegantes, media docena de cofias guarnecidas con encajes y cintas para traje de mañana.—Dos docenas de medias de diario, una docena finas, media docena de color y otra media docena de seda.—Dos docenas de pañuelos de diario, dos docenas adornados con bordados y puntillas, media do-



cena de color y dos ricos. — Cuatro docenas de sábanas de diario, dos docenas bordadas y adornadas, cuatro ricas. — Dos docenas de almohadas de diario, una docena adornadas y media docena ricas. — Una colcha de piqué, otra de crochet y otra calada con transparente de seda, del color de los muebles y las colgaduras.

Las sábanas llevan dobladillo ancho de vainica y letras grandes en el centro más ó menos ricas, pudiéndose también poner una guirnalda ó medallón; también se guarnecen de encaje. Las almohadas se bordean en un ángulo guarneciéndolas también con encajes. Su forma puede ser larga ó cuadrada, según más agrade, generalmente se pone un almohadon largo debajo y encima dos almohadas cuadradas. Verdaderamente abrochan la sábana superior encima de la colcha con botones y ojales, hechos estos últimos en el dobladillo de la sábana y puestos los botones en el borde de la colcha, como V. indica, pero esto solo es un capricho. Las colchas ricas cubren toda la cama y descienden hasta el suelo. Las sábanas cumplidas deben tener tres varas de ancho por tres y media de largo, eligiendo tela de hilo fuerte para las de debajo y de diario y batista ú holanda para las de encima, debiendo ser de batista ú holanda



30. Enagua de shirting.

las del día de la boda.

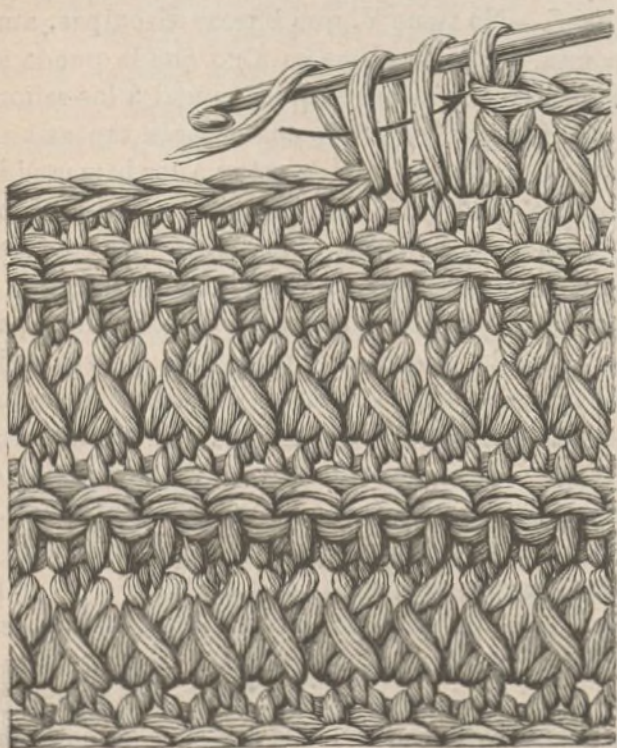
En el pliego de patrones del 18 hallará V. las letras y medallón que desea.

R. V. y P. — Hoy por hoy las mantillas que están más de moda son las cuadradas llamadas de toalla.

Carolina. — Es verdaderamente una lástima que su lindo tarjetero de marfil haya adquirido con el uso ese tinte amarillento que tanto lo deslucen; pero por fortuna, para blanquearlo otra vez se emplea con éxito el cloruro, el agua de cal, una lejía de jabón ó éter.

Los chinos proceden de otro modo: lo colocan en una especie de caja, sobre ésta, y algo elevado, un enrejado de hierro, encima del cual mantienen un fuego suave de brasas.

Si es de marfil amarillo, pero ya sucio, lo frotan con un cepillo empapado de jabón y lo ponen al sol ó sencillamente en la parte exterior de la ventana durante la noche para que se impregne de rocío.



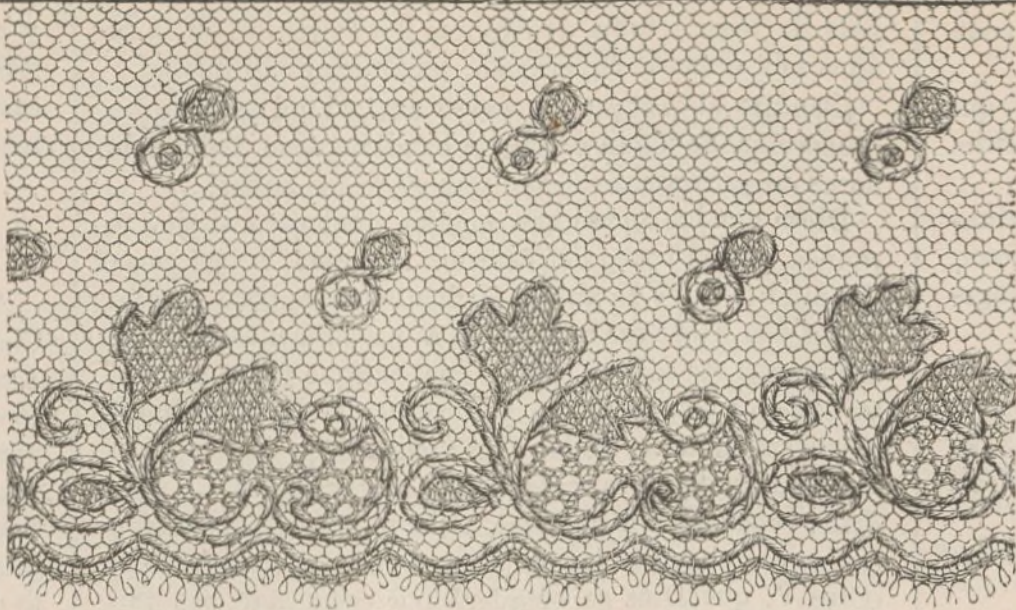
33. Dibujo para el fondo del refajo num. 31 crochet

Primavera. — Una joven que no está prometida lleva los anillos en la mano derecha, solo casándose adquiere el derecho de llevarlos en el dedo anular de la mano izquierda.

Venecia. — Todas las cosas de la vida deben tomarse como se toma una espada, no por la hoja cortante sino por el puño para poder manejarla según indique la prudencia. De este modo las malas pasiones de los demás servirán para su propio engrandecimiento.



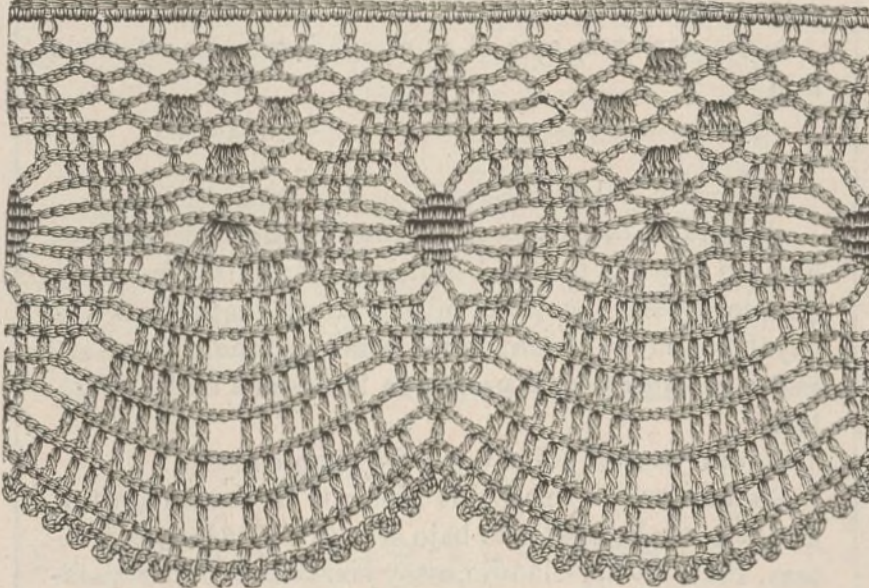
27. Galon bordado para pañuelos, etc. (Véase la ejecución del borde tupido grab. núm. 10 a)



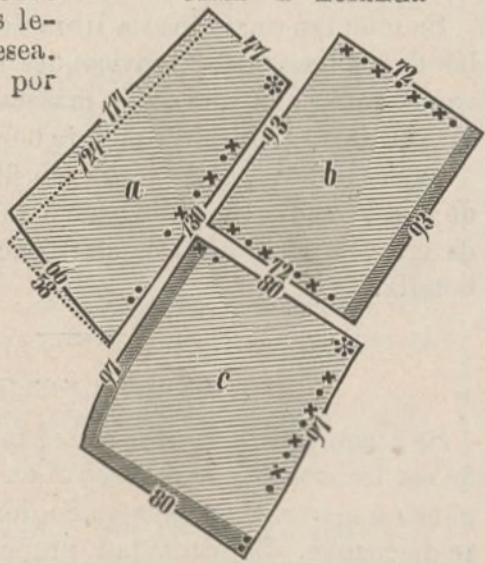
29. Encaje de tul bordado para pañuelos y fi. hús.



32. Cenefa para el refajo num. 31 crochet tunecino.



35. Pantilla de crochet.



36. Patron de tamaño reducido de la túnica grabados 8 y 9 de EL CORREO anterior.



38. Vestido elegante con flebú de encaje.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1328.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Tir. de G. Estrada, Doctor Fourquet 7.



28. Galon bordado para cuellos, pañuelos, etc. (Véase la ejecución del borde calado núm. 10 b.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1328.

MODELOS DE LA EXPOSICION DE PARÍS.

FIG. 1.ª Traje de visitas ó recepcion. — El rico vestido, más rico todavía en la apariencia que en la realidad, es de faya marrón y seda adamascada, color cabellos de la reina, esto es, oro, verde, azul, etc. Todos estos colores, puestos unos al lado de otros, producen un efecto deslumbrador, que es preciso verlo para comprenderlo. El delantero es de faya marrón con plisé sumamente menudo, lo que constituye un trabajo maravilloso. Cuerpo con chaleco y mangas ajustadas. La parte de atrás formando manto, va recogida en el bajo,



31. Refajo de crochet. (Véanse los núms. 32 á 34.)

FIG. 2.ª Traje de recepcion ó comida para señora joven. — Es menos pretencioso que el anterior, pero no menos lindo. Es de verdadero cachemir de la India, color crema. Sobre una falda figurada por tres volantes verde-oscuro, rosa y azul, sin contar el barredero de muselina blanca, descendiendo la túnica por atrás en muchos pliegues. La túnica abrocha a un lado con botones dorados y lleva el paño de delante plegado diagonalmente.

El cuerpo, de escote cuadrado, es de tela Pompadour, de aldetas largas y puntiagudas, terminadas con un fleco igual al que adorna el bajo de la túnica. Las mangas largas de cachemir, llevan un coulisé muy fino arriba y abajo, género Valois Adorno Pompadour rosa, azul y verde.

Mme. Grand, inteligente directora de la fábrica de corsés La Guirnalda, calle de Espoz y Mina, núm. 11, se halla en la actualidad en París, de donde regresará en breve con los adelantos de las modas en corsés que tantos aplausos merecen del bello sexo.



34. Pantilla para la cenefa del refajo num. 31.

También trae varias máquinas inglesas para la confección de corsés, las cuales funcionarán desde mediados de mes en sus obradores, sitos en Chamberí, Paseo de Santa Engracia, núm. 62; á fin de proveer con más exactitud y esmero á sus numerosas favorecedoras.

Administración: Montera, 11, Madrid.